

La sacramentalidad en la vida de la comunidad

Juan David Arteaga Serna*



Ser un signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano a través de acciones que construyen sociedad es la propuesta del programa Vida Sacramental, del Centro Pastoral San Francisco Javier.

←
Celebración del sacramento de la Primera Comunión en la capilla San Francisco Javier. El inicio de la sacramentalidad de las nuevas generaciones.

Han pasado más de 50 años desde la culminación del Concilio Vaticano II, el gran acontecimiento de la Iglesia Católica del siglo pasado, y apenas ahora empezamos a entender y a asumir los retos que allí se nos plantean como Iglesia. Una de sus tantas novedades es considerar a la Iglesia como una comunidad.

Es a partir de esta concepción de Iglesia que proponemos la vida sacramental universitaria, una sacramentalidad que se hace vida en la relación, en el encuentro y en la solidaridad de unos con los otros. Reconocer que hacemos parte de una comunidad nos plantea un horizonte nuevo. La sacramentalidad parte de la relación íntima con Dios, de buscarlo y hallarlo en todas las cosas, de la escucha atenta y meditada de su Palabra y de la recepción frecuente de los sacramentos que nos invitan a descubrir las huellas de Dios en las personas y en su historia. La sacramentalidad nos lleva necesariamente a la relación con el otro y con lo otro, como lo recuerda Francisco en su encíclica *Laudato Sí*.

En cada uno de los espacios de formación que se ofrecen al interior del programa Vida Sacramental, del Centro Pastoral San Francisco Javier, hacemos énfasis en la importancia de vivir en comunidad, de derrumbar los muros, de encontrarnos con el otro, de romper las barreras de las agendas ocupadas, del egocentrismo, del creernos autosuficientes. Dios mismo necesitó de María para llevar a cabo su plan de salvación.

El Papa Francisco ha insistido con frecuencia en la necesidad de ser puentes y no muros; un puente que relaciona, que comunica y que construye al lado de otros. La sacramentalidad que proponemos coincide exactamente con esta metáfora de Francisco; durante los encuentros de formación y preparación sacramental proponemos el encuentro con los habitantes de la calle del sector, con niños habitantes de la zona alta de la universidad (UPZ 90) o con las an-

cianas del hogar de Madre Teresa en el barrio La Macarena. En estos encuentros el Espíritu actúa.

Esta propuesta extiende puentes que comunican realidades y generaciones distintas, y anima a quienes participan de esta experiencia, a ser también puentes multiplicadores de relaciones, de esperanza y de paz, a amar y servir a los demás y a comprometerse con la construcción de una sociedad justa.

La sacramentalidad en la vida de la comunidad es un caminar constante, cuyo punto de partida es una inquietud que jalona el corazón del ser humano hacia el encuentro con Dios y en cada paso que nos acerca, vemos el rostro de tantos hermanos que nos acompañan, que necesitan de nosotros tanto como nosotros de ellos. En sus rostros reconocemos el rostro de aquel que se hizo hombre por amor a nosotros y con su muerte y resurrección nos dio vida, y vida en abundancia ■

Ser puentes multiplicadores de relaciones, de esperanza y de paz, amar y servir a los demás y comprometerse con la construcción de una sociedad justa.

*Coordinador Programa Vida Sacramental. Centro Pastoral San Francisco Javier.